

Hojas Republicanas

BOLETIN DEL PARTIDO REPUBLICANO

AÑO III

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, 26 DE JUNIO DE 1913.

Nº 8

Alma republicana

Conforme con el delicado pensamiento de un poeta alejandrino, que dijo que cada hombre a su paso por la vida debía dejar algo que fuese como un diáfano reflejo de su personalidad, algo que evocase la huella de sus virtudes en la senda recorrida, algo en fin que fuese como una estatua ante la cual pudiesen ir a tomar las futuras generaciones nuevos alientos y energías para continuar la lucha hasta llegar a la victoria; conforme —decimos— con las palabras del pensador alejandrino, el Licenciado don Máximo Fernández, va dejando en el pecho de cada ciudadano una milagrosa estela de recuerdos, en el alma del Partido Republicano una aureola inextinguible de admiración y simpatía, y más que todo, va labrando con la modestia sincera de sus méritos, su figura eximia de patricio, sin más bronce que su fe, sin otro mármol que el deber y sin más pedestal que el de su propio corazón.

Así, envuelto en la solemne túnica de sus prestigios, camina el Licenciado don Máximo Fernández sobre la ruta de la Democracia, apoyándose principalmente en el gremio obrero que es como un maravilloso báculo formidable, con el cual ha de llegar el egregio paladín republicano hasta el capitolio de la nación costarricense, en donde sabrá hacer flamear digna y triunfalmente la sagrada bandera de la República, desenvolviendo la grandeza de sus pliegues para cubrir bajo ellos a todos nuestros compatriotas, aun cuando sean sus más tenaces adversarios. Los obreros de Costa Rica, que como en todos los pueblos verdaderamente civilizados constituyen una poderosa columna de la civilización, y un atalaya inexpugnable de las libertades públicas, estamos compactos, agrupados, en torno da ése caudillo, a quien la calumnia que ha herido su reputación en lo más hondo, no ha podido envenenar su corazón ni perturbar la serenidad de su espíritu abierto siempre a las excelsitudes de la vida trabajadora de nosotros que llevamos constantemente en las pupilas la magnífica visión de los ideales, como si estuviésemos contemplando en un cielo de halagüeñas esperanzas una parvada de cóndores litérrimos que

marchase en un vuelo interrogador hacia la conquista de un porvenir de justicia y redención...

La victoria final está próxima. Los soberanos broncees del triunfo decisivo, en un cálido y extenso repique de campanas, anunciarán muy en breve al pueblo de Costa Rica, que sus anhelos de completa libertad han sido satisfechos y colmados, apesar de la oposición de un círculo de hombres que abrigan la creencia de ser los únicos que tienen el derecho exclusivo de gobernar al país, con menosprecio de las clases populares, que en ese caso andarían pobres y hambrientas, mientras ellos caminarían cubiertos de pedrería por las calles, gastando la bolsa de oro que arrebataron á los menesterosos y humildes.

Esperemos tranquilos e inmovibles el desarrollo de los acontecimientos

de la presente campaña electoral. Tengamos fe en el éxito de nuestras esperanzas de ciudadanos y patriotas, y estemos dispuestos á sacar siempre vigores de nuestras propias amarguras. Y mientras la mano de alguno de nuestros adversarios políticos se extienda llena de oro pretendiendo comprar caracteres y conciencias moldeadas en la fragua de la dignidad y la honradez; y mientras la lengua de esos insanos elementos se arrastra por todos los estercoleros de la infamia y por todos los pantanos de la intriga y la calumnia para arrojar sombras sobre la integridad del Licenciado don Máximo Fernández, hagamos de cada una de nuestras almas una especie de manto con el cual pueda atravesar nuestro caudillo el encrespado mar de ignominias, como Jesucristo atravesaba el mar de Tiberiades sin que las olas pudiesen manchar los severos pliegues de su túnica de excelso predicador.—DE "HOJA OBRERA"

LA NEUTRALIDAD DEL GOBIERNO

Nuestros enemigos los duranistas, es decir, los cletistas de antaño, los del círculo, los mismos que acompañaron a los antiguos tiranos allá en la época del terror, acostumbrados al juego tradicional y vergonzoso al amparo del cual medraron y mecieron su insaciable burguesía, ha pocos días propalaban la noticia de que el Gobierno inclinaba la fina aguja de su balanza hacia el lado en que se encuentra situado el duranismo. Sí, aquellos que en pasados tiempos estudiaban en los actos y gestos del gobierno, el posible resultado de una descarada ó medrosa imposición, para decidirse, como estudiaban los arúspices las entrañas de las víctimas para decidir a Roma a hacer la paz o a declarar la guerra, no pueden marchar solos, no pueden dar su voto mientras no tengan a su favor la imposición gubernativa.

Sí, el duranismo ha propalado SINCERAMENTE la noticia de que el gobierno ayudaba a su partido. Y decimos que SINCERAMENTE, porque hombres acostumbrados a la imposición, a la ilegalidad y a las artes misteriosas, no conciben, no pueden concebir un presidente honrado.

Ricardo Jiménez no es conocido todavía como se debe. Parece que él hubiera llegado muy temprano, cuando la vida cívica del país no ha sazonado, cuando el gobierno y el régimen republicano son considerados aún como una idealidad y no como una conquista real y verdadera.

Sí, los duranistas no saben lo que significa bajar a la arena de las circenses lides a luchar como valientes, y por eso imploran la caridad gubernativa en favor de su ambición.

Y ellos no tienen la culpa. Crecieron al amparo de los favores oficiales, se amamantaron con la leche de la loba que dejó en miseria al país, y crecieron ricos y felices en medio de las dulzuras cortesanas.

No están educados para la lucha por la vida.

¡Don Ricardo duranista!

Bien sabe todo el mundo que con motivo de una carta que le dirigió nuestro candidato Licenciado Fernández al Presidente de la República, carta en que le hacía ver que los duranistas dicen que el gobierno los apoya, don Ricardo con-

testó de manera clara y terminante, que él no favorece ni favorecerá a partido alguno.

Don Ricardo siempre ha seguido aquel viejo precepto: HECHOS, NO PALABRAS:

Júzguese si nó, por estos párrafos de la contestación aludida:

"Son tan netas las declaraciones que por varias veces he hecho sobre mi absoluta neutralidad en la presente contienda electoral, que me parece inútil toda reiteración de ellas. Si todavía hay personas que duden acerca de mi actitud, no será porque mis palabras no hayan sido suficientemente explícitas, sino porque me tengan por un hombre falaz. Y para quienes me crean así, mis palabras serán perdidas y no cabe otra respuesta que esperar la confirmación de los hechos."

Esto ha dicho don Ricardo. De manera que vosotros, los que entráis aquí, PERDED TODA ESPERANZA.

Sí, pierdan toda esperanza todos los que han estado soñando con imposiciones oficiales y con infidelidades y traiciones. Pierdan la esperanza los que han embarcado el cargamento inmenso de sus mezquinas ambiciones en un flotante leño.

Por supuesto, que á los duranistas hubo de sorprenderlos desagradablemente la contestación de don Ricardo. Y para disimular su desconcierto, uno de tantos fingió estar de plácemes por la actitud del Jefe de la Nación, y para salir del apuro aseguró puerilmente en las columnas de "La Información", que el Partido Republicano había creído tener á su favor el apoyo del Gobierno.

Cosa más simple y más ridícula; como si el Partido Republicano alguna vez hubiera gozado de los favores oficiales; como si no estuviéramos acostumbrados los republicanos á las persecuciones, á las injusticias, á las ilegalidades y á todas las maquinaciones indignas del círculo de siempre.

Los Republicanos ni esperamos, ni pedimos, ni aceptamos el favor oficial. No seríamos nosotros, por cierto, los que contribuyéramos con la plegaria indigna á torcer el dedo augusto de la justicia que hemos endiosado.

Están cumplidas las aspiraciones de nuestro partido porque hemos llevado á la Presidencia de la República á un hombre nuevo que ha sabido romper con la añeja costumbre de heredar el Poder Ejecutivo. Sí, eso queríamos. Queríamos romper algún día el derecho hereditario al sillón presidencial, y lo hemos conseguido.

Dice don Ricardo en su contestación al Licenciado Fernández:

"Si yo me pusiera á testar la Presidencia, sacrificaría las convicciones de toda mi vida y cometería desde el punto de vista de mis conveniencias personales, el mayor de los desaciertos, como lo acredita la experiencia. Los impulsos nobles de mi ser y los vulgares del egoísmo á una, me impulsan á no desviar voto alguno de costarricense y á esperar impasible que el pueblo me diga á quién he de volver el poder que puso en mis manos."

No puede haber párrafos más categóricos, ni tapaboca más solemne y descomedido para los que contaban con imposiciones oficiales para el logro de sus ambiciones, y para los que iban de pueblo en pueblo haciendo creer á los humildes que el gobierno favorece al partido duranista.

Y termina don Ricardo manifestando que Sancho Panza y don Quijote le aconsejan neutralidad. Con lo que da á entender que sus convicciones, su honradez y su interés personal, no le permiten favorecer á ninguna agrupación política.

A la lucha, pues: que estamos acostumbrados á las tareas viriles como los espartanos, y no hay quien nos pueda arrebatarse el triunfo.

¡¡VIVA COSTA RICA!!

¡¡VIVA EL PARTIDO REPUBLICANO!!

Ecos de la Campaña

Una de las características del cleto-duranismo son los *forros*. Forros en directivas, *forros* en votantes y *forros* en manifestaciones de sus adeptos.

El más reciente ejemplar de los últimos nos lo presentaron en Cartago con su anunciada ovación de caballería, el domingo último.

Sumaron quinientos, fueron gentes de la provincia de San José, de los más lejanos lugares de la provincia de Cartago y bestias de todas las haciendas á donde los interesados lograron tener acceso.

Con todo y eso sobraron caballos, había más bestias que ginetes. Entonces optaron por pagar á quien quisiera montar.

Y luego dijeron, como lo habían anunciado, que aquella era una manifestación

clética del centro de Cartago. *Forro*, decimos nosotros, y eso dice el público.

**

Algún curioso que lleva la estadística exacta, asegura y demuestra que en el momento actual hay en todo Costa Rica DOSMIL TRESCIENTOS DOS DURANO-CLETOS. Ese es todo el cacareado partido de la *Union Nacional*. Para conseguir eso, tanto gasto y tanta alharaca.

Ese partido no dura un mes más. Decididamente el Dr. Durán retira su nombre de la lucha.

**

El republicanismo domina en todas las plazas; las comisiones del círculo olímpico se retiran silbadas de todas partes. Resueltamente el país entero es republicano y una vez más podemos decir á voz en cuello que *no hay más tren que el que pita*.

**

Doble a sencillo, ciento contra cinco, así son las apuestas republicanas en pro del triunfo de la causa, y no hay quien las acepte.

**

No hay tal duranismo ni tal *culebra de pelo*. El hombre del duranismo es don Cleto, *alma mater* del círculo. El cliché de la Emulsión de Scott está realmente reproducido en el tal partido. El hombre que va con el bacalao a la espalda es don Cleto, el pescado es el Dr. Durán. Ya hay quien vive el partido del *bacalao*. De los pueblos surgen frases elocuentes, sustanciosas. Una de ellas es el *partido del bacalao*. Analicen, alarguen o acorten su significación y encontrarán ustedes todo un gran capítulo de política.

**

Al trillo, al trillo!, decía el otro día *El Republicano* refiriéndose a los Cleto-Duranistas. Ese grupo, por lógica, por consecuencia, tiene que ir á dar al civilismo. Tiene que caer allí naturalmente. Por eso ya hay quien adelantándose diga que el Durano-Cletismo es la gran tureca Civilista, y cuidado que don Cleto tiene deberes para con don Rafael Iglesias.

¡Viva la tureca! exclaman algunos entusiastas. Algo nos ha de tocar a los republicanos en el momento del desbando.

El campo lo disputaremos entre republicanos y civilistas.

VICENTE

Los regimientos republicanos en marcha

PACAYAS

PRESIDENTES HONORARIOS

Adriano Ramírez	Casiano Rivera
Francisco Segura	Rafael Barquero
Moisés Calderón	Matías Solano
Diego Villalobos Sánchez	Máximo Aguilar
Pedro J. Gómez	Antonio Quesada

PRESIDENTE EFECTIVO

Gerardo Mata G.

VICEPRESIDENTES

Epifanio Barquero Eugenio Obando

Misael Aguilar

SECRETARIOS

Abel Barquero Miguel Madrigal

TESORERO

Rafael Carvajal

JEFE DE PROPAGANDA

Jorge Pacheco

VOCALES

Cipriano Obando	Ricardo Gómez
Rafael Brenes	Alberto Brenes
Manuel Montero	Pastor Rivera
Deodoro Cordero	Rafael Sánchez Q.
Juan Carvajal	Procopio Brenes
Ramón Méndez	Rafael Contreras
Francisco Serrano	Sebastián Mora
Isaías Solano	Gerardo Guillén
Francisco Serrano	José Bejarano
Juan Obando	Agapito Alvarez
Pablo Aguilar R.	Antonio Gómez R.
Pablo Ruiz	Pedro Gómez R.
Francisco Sánchez R.	Luis Ortiz
Juan Alvarado	Pablo Serrano Soto
José López	Medardo Serrano
Rafael Barquero L.	Manuel Quesada
Felix Madrigal	Florericio Guillén
Florencio Varela	José Rivera
Rosendo Cubero	Alfredo Solano Q.
Antonio Alvarez	Rosendo Solano Q.
José Carvajal	Diego Villalobos Boza
Pastor Sánchez	Matías Gómez
Julián Casasola	Joaquín Quirós
Pedro Graudados	Fidel Ruiz
Elías Cruz	Procopio Abarca S.
Rafael Cruz hijo	Ruperto Abarca
Juan Bejarano	Macedonio Calvo

Joaquín Guillén

Editor, NAPOLEON SANABRIA